ARCAÍSMOS LÉXICOS EN EL ESPAÑOL DE PUERTO RICO

HUMBERTO LÓPEZ MORALES
Universidad de Puerto Rico

Tras los primeros apuntes de Rufino José Cuervo[1], el estudio de los arcaísmos léxicos americanos se renovó considerablemente a partir de la obra de Carlos Martínez Vigil, publicada en Montevideo en 1939[2]. Desde entonces hasta hoy las investigaciones en torno a esta parcela léxica arcaica —o supuestamente arcaica— no se han detenido, aunque es bien cierto que una revisión de esta bibliografía deja al descubierto grandes vacíos informativos, por una parte, y materiales ampliamente heterogéneos, que se resisten a la comparación, por otra[3]. Se echa de menos de inmediato la ausencia de tratamiento

---

[1] Cfr. su trabajo «Algunas antiguallas del habla hispanoamericana», publicado por primera vez a principios de este siglo en dos entregas del *Bulletin Hispanique*, XI (1909), 25-30, y XII (1910), 408-414. El estudio ha sido recogido posteriormente en varias ocasiones; véase ahora en *Obras*, 2.ª ed., vol. III, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1987, págs. 691-717.

[2] A sus *Arcaísmos españoles usados en América* siguió un breve artículo, «Nuevos arcaísmos», publicado en el *Boletín de Filología* de Montevideo, IV (1945), 160-179. El libro de Martínez Vigil tuvo amplia resonancia y provocó reseñas y revisiones muy pormenorizadas, muchas de las cuales proponían rectificaciones conceptuales y añadían nuevos materiales de diversas zonas hispanoamericanas; cfr. las de FRIDA WEBER, *Revista de Filología Hispánica*, II (1940), 396-397; S. W. BERMÚDEZ, *Boletín de Filología*, de Montevideo, III (1940), 135-137; A. F. PADRÓN, *Revista Bimestre Cubana*, XLVIII (1941), 253-273; E. D. TOVAR RAMÍREZ, *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, XIII (1944), 493-659, y J. JAMBO DA COSTA, *Quaderni Ibero-Americani*, VIII (1948), 214-217. Añádase el librito de JUSTINO CORNEJO y ALFREDO F. PADRÓN, *Comentarios a 'Arcaismos españoles usados en América', de Carlos Martínez Vigil*, Montevideo, 1942.

[3] Cfr. PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA, «Arcaísmo», cap. V de su libro *El español en Santo Domingo*, Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana, vol. V, Buenos Aires, Instituto de Filología, 1940, págs. 55-94. La lectura de estas páginas del gran maestro dominicano debe ir acompañada de las puntualizaciones de MAXIMILIANO JIMÉNEZ SABATER, «Enfoques sociolingüísticos sobre el español dominicano», *Scriptura*, II, 5 (1981), pág. 87, y sobre todo, de las de ORLANDO ALBA, «Pedro Henríquez Ureña y *El español en Santo Domingo*», en *Pedro Henríquez Ureña, lingüista*, número especial de los *Cuadernos de la Facultad de Humanidades*, 13, Río Piedras, Universidad de Puerto Rico, 1985, págs. 65-66. También, NICANOR CARVALLO, «Voces antiguas de fiestas regionales», *Investigaciones Lingüísticas*, IV (1937). 95-98; J. B. SELVA, «El arcaísmo en Argentina: voces antiguas que perviven», *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, XI (1943), 401-413, y MIGUEL AGUILERA, «Del Arcipreste de Hita al labrador de Cundinamarca: ensayo sobre arcaísmo», *Bolívar*, XXXI (1954), 91-117. El libro de ISAÍAS

estadístico de los datos, imprescindibles en la determinación de nónimas de léxico vivo[4].

El propósito del presente estudio es determinar las nóminas activa y pasiva de arcaísmos léxicos que integran la norma léxica del español puertorriqueño actual. Para ello construimos una nómina de base integrada por todos los lexemas anotados como arcaísmos vivos en Puerto Rico por varios lexicógrafos y lingüistas[5]. Punto básico en el conjunto de estos testimonios fue la obra de Manuel Álvarez Nazario, *El arcaísmo vulgar en el español de Puerto Rico,* aunque sometida a cuidadoso análisis; resultado de esta tarea fue la eliminación de todos los arcaísmos que no fuesen rigurosamente léxicos y de origen patrimonial hispánico, más los que el autor daba ya como desaparecidos del todo del habla viva de la isla y aquellos otros que estaban a punto de desaparecer hace más de treinta años, cuando Álvarez Nazario llevaba a cabo la investigación para su tesis doctoral madrileña[6].

El inventario quedó constituido por 160 términos; todos ellos fueron tema de una encuesta a escala insular hecha sobre una muestra de 210 sujetos. Se

---

LERNER, *Arcaísmos léxicos del español de América,* Madrid, Ínsula, 1974, marca un hito muy importante en estos estudios. Con posterioridad a éste, *vid.* LUIS FLÓREZ, «Arcaísmos», en *Del español hablado en Colombia. Seis muestras léxicas,* Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1975, págs. 97-109; J. M. MALDONADO, «Problems of the New World lexical survivals», *Romance Philology,* XXIX (1975), 229-240; Z. PÉREZ GONZÁLEZ y M. SEDANO, «Sobre algunos arcaísmos léxicos del español de Venezuela», *Lexis,* II, 1 (1978), 87-90, y GERMÁN DE GRANDA, «Sobre arcaísmos léxicos en el español del Paraguay», *Estudios Filológicos,* XXII (1987), 7-32.

[4] Excepcional en este sentido resulta el trabajo de ORLANDO ALBA, «Vigencia y significación sociolingüística de los marinerismos en el español dominicano de Santiago [de los Caballeros]», en prensa en las *Actas del III Congreso Internacional sobre el español de América,* Valladolid, Universidad de Valladolid.

[5] Por una parte, obras generales: FRANCISCO J. SANTAMARÍA, *Diccionario general de americanismos,* 3 vols., México, 1942; MARCOS A. MORÍNIGO, *Diccionario de americanismos,* Buenos Aires, Ed. Muchnik, 1966, y la obra de ISAÍAS LERNER, ya citada. Por otra, trabajos especiales sobre Puerto Rico: de AUGUSTO MALARET, *Vobulario de Puerto Rico,* 2.ª ed., San Juan, Imprenta Venzuela, 1937; «Voces afines», *Investigaciones Lingüísticas,* V (1938), 53-66; *Semántica americana. Notas,* Cataño, Imprenta San José, 1943, y el *Diccionario de americanismos,* 3.ª ed., Buenos Aires, Emecé Editores, 1946; TOMÁS NAVARRO TOMÁS, *El español en Puerto Rico,* Río Piedras, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1948; de SEGUNDO CARDONA, *Die spanische Sprache Porto Rico nachgewiwessen anhand der portoricanischen Literatur,* Diss. Frei Universitat Berlín, 1957 (inédita); de WASHINGTON LLORÉNS, «Lenguaje de germanía en Puerto Rico», *Revista del Instituto de Cultura Puertorriqueña,* II, 3 (1959), 10-12; «Palabras de Puerto Rico que se le olvidaron a Malaret», *Boletín de la Academia de Artes y Ciencias de Puerto Rico,* III, 4 (1967), 951-966, y *El habla popular de Puerto Rico,* Río Piedras, Editorial Edil, Inc., 1968; de RUBÉN DEL ROSARIO, *La lengua de Puerto Rico: Ensayos,* San Juan, Biblioteca de Autores Puertorriqueños, 1956, y *Vocabulario puertorriqueño,* Sharon, Conn., The Troutman Press, 1965. Añádase a la nómina, *El español en Santo Domingo,* de P. HENRÍQUEZ UREÑA, ya citado; MANUEL A. PATÍN MACEO, «Americanismos en el lenguaje dominicano», en múltiples entregas de los *Anales de la Universidad de Santo Domingo* (1940-1946), y las *Buenas y malas palabras en el castellano de Venezuela,* 2 vols., Caracas, 1956, de ÁNGEL ROSENBLAT.

[6] *El arcaísmo vulgar en el español de Puerto Rico,* Mayagüez, 1957. El libro de Álvarez Nazario trata también de arcaísmos fonéticos y morfosintácticos; lo relativo al léxico, en el capítulo VI, págs. 121-175. Aquí también se recogen arcaísmos indígenas y africanos, que elimino de las nóminas en esta ocasión; su inventario de palabras patrimoniales es de 153 unidades.

obtuvo un total de 33.390 respuestas, clasificadas en tres categorías: 1) uso de la palabra con su sentido 'arcaico', 2) no se usa, pero se entiende su significado, y 3) se desconoce totalmente. En este último grupo fueron integrados aquellos términos utilizados, pero con un contenido semántico diferente del antiguo.

De las 160 palabras estudiadas, 75 obtuvieron frecuencias relativas superiores a 50% (ver *Apéndice).* De ellas, 8 resultaron manejadas siempre por todos los sujetos, 19 se encuentran en la decena de los 90, 8 en la de los 80, 15 en la de los 70, 14 en la de los 60 y 12 en la de los 50. Esto significa que sólo el 46,8% —y eso, partiendo de un límite tan conservador como 50— de estos términos pertenece realmente a la norma léxica del español hablado en Puerto Rico. De estos vocablos, sólo 11 pertenecen exclusivamente a la nómina activa: *amarrar* 'atar', *famoso* 'notable, estupendo', *frisa* 'manta', *gaveta* 'cajón', *mata* 'árbol, arbusto', *palo* 'árbol', *puño* 'puñetazo', *temblor* 'terremoto', *botar* 'tirar', *boto* 'romo, sin punta ni filo' y *alcanzar* 'acercar'.

Junto a estos términos de máxima vitalidad, el resto aparece también como integrante de la nómina pasiva. Sabido es que la inclusión de lexemas en esta nómina es un paso importante hacia la mortandad léxica; las palabras que sólo se comprenden, pero que no se usan ya, son importantes candidatas a perder toda vigencia.

Dentro de este 46,8% que estamos examinando, la palabra *rendija* obtiene una frecuencia relativa de 30,5 en nómina pasiva, la más alta de este grupo de 75 lexemas; otras 8 *(cerrero* 'cerril', *cerco* 'cerca, cercado', *chiquero* 'corral para cerdos', *canso* 'cansado', *resfrío* 'resfriado', *acalenturado* 'febril', *engaratusar* 'engañar, engatusar' y *escuchar* 'rebuscar') muestran frecuencias superiores a 20, y otros 22 términos alcanzan frecuencias entre 19,9 y 11,1. Este cómputo deja a 44 unidades con índices inferiores a 9,7, cifra poco significativa en nómina pasiva.

El resto de arcaísmos de este inventario —85 términos, es decir, 53,1% —con frecuencias relativas de 50 o inferiores, no puede ser considerado parte de la norma léxica del país. Se trata de usos muy minoritarios y con altos índices de competición en la nómina pasiva. Repárese en el caso de *balconear* 'mirar desde el balcón', con mucha mayor frecuencia pasiva (41,6) que activa (23,3), en el de *espundia* 'púa, espina, astilla' (29,1 vs. 25), en el de *hato* 'lugar donde se cría el ganado' (27,7 vs. 23,6) y en el de *chupar* 'fumar' (22,2 vs. 13,8), todos en la misma situación. Obsérvese también el término *amujerado* 'afeminado', que iguala sus frecuencias activa y pasiva (34,7), y otros muchos cuyas frecuencias pasivas, aunque inferiores, se acercan considerablemente a las activas, ya de por sí muy bajas.

Al examinar la influencia de las variables sociales —sexo, edad y nivel sociocultural— en la vigencia, semi-mortandad y muerte de los términos estudiados, el panorama que se presenta es muy elocuente.

CUADRO 1.—VARIABLE SEXO

	NA	NP	D
M	40,8	13,8	44,6
F	38,9	15,5	44,7

N = 33,390

La variable sexo queda prácticamente neutralizada, no así las demás. En el cuadro 2 se observa con claridad la relación asociativa existente entre las tres nóminas y la variable generacional: los sujetos de la primera generación son los que menor cantidad de arcaísmos conocen (36,9 %); se nota que a partir de aquí las cifras aumentan a medida que se pasa a las generaciones mayores: 41,1 % y un 43 %, respectivamente. Los números de la columna D (lexemas desconocidos) son inversamente proporcionales a los de la nómina activa: los más altos —50,8 %— corresponden precisamente a los sujetos que se encuentran entre los 20 y los 35 años, es decir, la generación joven, y desde allí decrecen considerablemente. La nómina pasiva sigue el perfil ascendente de la activa. Todo ello significa que la generación mayor (sujetos que cuentan con más de 55 años de edad) es la que más términos arcaicos conserva, la que mayor cantidad de ellos mantiene aún en la nómina pasiva, y en consecuencia, la que menos de estos términos ha hecho morir. Los jóvenes, en cambio, en el otro extremo del parámetro generacional, desconocen completamente un 50,8 % del inventario estudiado y sólo conservan un 36,9 % en su lengua hablada y un 11,5 % en su competencia pasiva.

CUADRO 2.—VARIABLE GENERACIONAL

	NA	NP	D
I	36,9	11,5	50,8
II	41	14,5	41,7
III	43	15,8	36,8

Sin embargo, los contrastes son notables únicamente en las generaciones extremas, pues la intermedia (con sujetos de entre 36 y 54 años) ofrece cifras casi coincidentes (en torno al 41 %) en ambas nóminas. Esto indica que esta generación-bisagra divide en dos partes claramente diferenciadas el parámetro generacional: el patrón de los hablantes jóvenes del país muestra una aceleración creciente hacia la mortandad léxica de estos arcaísmos; con todo, la vigencia de los mismos es cuantitativamente significativa (39,3 %).

CUADRO 3.—VARIABLE SOCIOCULTURAL

	NA	NP	D
A	39,3	16,9	43,7
B	41,6	13	45,3

La variable sociocultural no presenta diferencias notables; los números indican que el sociolecto más alto del espectro conserva menos arcaísmos, mantiene más en la nómina pasiva y ha hecho desaparecer menos que el sociolecto bajo. Las cifras, aun en sus discrepancias limitadísimas, parecen apuntar a un patrón contradictorio, pero cuando se acude a los datos primarios se observa que algunos arcaísmos viven esencialmente en hablantes de zonas rurales o de sociolecto bajo de zonas urbanas: tal es el caso de *desparejo* 'dispar', *canso* 'cansado', *traquido* 'ruido confuso y fuerte', *berrendo* 'descolo-

rido, de color indefinible', *ansias* 'náuseas, deseos de vomitar', *alujar* 'lustrar, pulir', *buraco* 'agujero', *pálpito* 'presentimiento, corazonada', *puntada* 'punzada' y varios más. Semejante lexemas, con fuerte marca social de rusticismo, han desaparecido en buena medida de la nómina activa del sociolecto alto. Otros arcaísmos, por el contrario, revisten carácter de cultismo: *dilatar* 'tardar, demorar', *benefactor* 'bienhechor', *postergar* 'aplazar, diferir', *acoquinarse* 'amilanarse, tener miedo', *desparpajado* 'desenvuelto', *acuciosidad* 'diligencia, solicitud', *perdulario* 'perdido, vagabundo', *festinar* 'apresurar, precipitar' y *despotricar* 'atacar sin contemplaciones', por ejemplo, suelen conservarse entre hablantes de sociolecto alto.

Esta circunstancia plantea un interesante problema teórico que no es posible resolver con los datos arrojados por esta investigación. No estamos en condiciones de saber si la desaparición de este último tipo de arcaísmo —los cultos— en el sociolecto bajo, obedece a un desgaste cronológico, a una retirada ante términos más recientes o si su carácter de cultismo dificulta el que estén —y quizá el que hayan estado alguna vez— formando parte del léxico disponible del sociolecto bajo de esta comunidad de habla. Únicamente estudios sociolingüísticos de enfoque histórico podrán arrojar alguna luz sobre el particular. De momento, una próxima investigación que someta estos datos socioculturales a un nuevo análisis cronológico de tiempo aparente (en el sentido laboviano del término) podría ayudar a dar una respuesta preliminar a este asunto. Si los arcaísmos marcados como cultismos, por aparecer mayormente en el sociolecto alto, se dieran con alguna frecuencia sustantiva en las generaciones mayores del sociolecto bajo, su desaparición obedecería muy probablemente al desgaste, causado o no por el empuje de un neologismo; la rúbrica que correspondería a este fenómeno sería la de 'mortandad léxica'[7]. De no ser así, el fenómeno debería inscribirse en otro ámbito totalmente ajeno al arcaísmo. Se trataría entonces de diferencias cualitativas intersociolectales y su estudio correspondería al capítulo de 'estratificación social de las lenguas' de la moderna sociolingüística.

Sin embargo, los datos encontrados en este estudio nos llevan de la mano nuevamente a otro problema teórico de mayor envergadura: el concepto mismo de arcaísmo. Casi sin excepciones cuantos se han ocupado de este asunto con anterioridad (y lamentablemente con posterioridad también) a las puntualizaciones hechas por J. M. Lope Blanch en 1962[8] han manejado un concepto de arcaísmo basado en un principio de comparación. El punto de

---

[7] Para los diversos conceptos de 'mortandad lingüística', cfr. la introducción de R. LAMBERT y B. FREED al volumen colectivo que editan, *The lost of language skills*, Massachusetts, Newbury House Publishers, Inc., 1982, págs. 1-10, y también, H. LÓPEZ MORALES, «Índices de mortandad léxica en Puerto Rico: afronegrismos», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, XXXVI (1988), 733-751. Para el concepto de 'mortandad' que aquí utilizo, *vid.* WOLFGANG DRESSLER, «Language death», en *Language: The socio-cultural context*, ed. por F. J. Newmeyer, vol. IV de la serie *Linguistics: The Cambridge Survey*, Cambridge, Cambridge University Press, 1988, págs. 184-192.

[8] Este importante trabajo fue publicado por primera vez en un número especial del *Anuario de Letras*, VIII (1968-69), 85-110, dedicado a rendir Homenaje a Menéndez Pidal; ha sido reimpreso en los *Estudios sobre el español de México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1972, págs. 29-49.

comparación más frecuentado es el llamado 'español general de España', etiqueta de por sí sumamente imprecisa: si el término x vive en América, pero ha desaparecido del español general de España, estamos ante un arcaísmo americano. Todos estos extremos necesitan de revisión puntual.

Sólo de manera muy vaga podríamos saber qué unidades léxicas constituyen el 'español general de España' y esa vaguedad obedece a la necesidad de dar entrada generosamente a un conjunto de intuiciones nunca corroboradas empíricamente para tener alguna idea del asunto. Parece claro que al hablar de 'español general de España' se maneja el segundo concepto de 'lengua general', según el cual cuentan únicamente aquellas palabras *comunes* a todos los sociolectos (al menos a todos los geolectos) de esa parte de la comunidad lingüística hispánica que es la España peninsular e insular[9]. Se trata, como es sabido, de un desiderátum largamente acariciado por los lexicógrafos, de un ejercicio complejo y costoso del que sólo disponemos de una pequeñísima cala, nada significativa, hecha en el Caribe hispánico[10]. El estudio de un solo campo léxico-semántico (el cuerpo humano) en un sociolecto (el más alto del espectro) de La Habana, Santiago de los Caballeros y San Juan de Puerto Rico ha producido no pocas sorpresas, algunas contraintuitivas, que deben servir para ponernos en guardia contra 'intuiciones' más o menos generalizadas sobre dominio léxico.

En España se dispone del ya viejo —y no sólo viejo sino caduco— *Frequency Dictionary of Spanish Words*, de Alphonse Juilland y Eugenio Chang-Rodríguez[11], que está lejos de representar hoy el léxico básico del país. Y de nada más porque los diccionarios comunes (los más manejados en las comparaciones son el *DRAE* y el de María Moliner) marchan por otros caminos en busca de otros objetivos; algunos, los más ambiciosos, intentan acercarse al primer concepto de 'lengua general', integrado por todos los elementos léxicos de la comunidad lingüística, independientemente de su dominio.

Por otra parte, la determinación del léxico que *vive* en Hispanoamérica sólo puede llevarse a cabo a base de encuestas *in situ* y aun así habría que decidir qué peso darle a los índices de frecuencia, porque parece claro que (en el caso de Puerto Rico) hay diferencias muy tajantes entre *amarrar*, usado siempre por todo el mundo (sin competición real con *atar*, que es cultismo rebuscado) y *chupar*, vencido casi totalmente por *fumar*.

Pero aunque supiéramos cuál era el léxico integrante del 'español general de España' y el alto índice de vigencia de un término en Hispanoamérica, el hecho de que este último no apareciera en el inventario de España, serviría para catalogarlo como *arcaísmo español*, no americano, puesto que es en España donde no se usa ya. Hispanoamérica tiene —naturalmente— sus propios arcaísmos, términos que se usaban antes y que ahora se desconocen; en

---

[9] Cfr. H. LÓPEZ MORALES, *Sociolingüística*, Madrid, Editorial Gredos, 1989, especialmente, las págs. 40-41.

[10] Cfr. H. LÓPEZ MORALES, «Muestra de léxico panatillano: el cuerpo humano», en prensa en el *Homenaje a Juan Miguel Lope Blanch*, que prepara la Universidad Nacional Autónoma de México.

[11] El *Frequency Dictionary of Spanish Words*, The Hague, Mouton, 1964, encabeza la serie de léxicos básicos *The Romance Languages and their structure*, dirigida por A. JUILLAND.

muchísimos casos las coincidencias con la península y con las islas es abrumadora, pero no en todos.

Otros intentos de matizar tan crudo concepto de arcaísmo han acudido a niveles sociolectales: no será arcaísmo lo que se conserve en el sociolecto alto; sólo lo serán aquellos términos privativos del lenguaje popular, inclusive *vulgar*, de América, si no se encuentra, por supuesto, en el 'español general de España'. La confusión de criterios que tal postulado implica no puede ser más extraña. Si el término vive, sea en el sociolecto que sea, ¿por qué va a ser un arcaísmo americano? Sería arcaísmo español para empezar; pero dejando aparte las comparaciones con otras normas, estos términos podrían ser «popularismos», «vulgarismos», o más sensatamente, palabras características de un sociolecto dado, o quizá de determinados estilos o registros (entidades que suelen confundirse calamitosamente), todo, menos arcaísmos.

De cualquier modo las especificaciones teóricas valen en cuanto a teoría; en la práctica no hay todavía la menor posibilidad de establecer tales contrastes. A los deslindes impresionistas que han sido hechos (aun por lingüistas de envergadura) les han salido contraejemplos que invitan a la reflexión; en el estilo neutro del sociolecto alto de San Juan de Puerto Rico, por ejemplo, aparecen términos como *culo* y *tetas*, entre otros de tono más subido, mientras que el sociolecto más bajo del espectro es sumamente conservador en el empleo de palabras tabuizadas [12].

Estas consideraciones se hacen extensivas a un tercer criterio: el que califica de arcaísmos a términos conservados en sociolectos bajos americanos y, además, en zonas rurales de ciertas regiones españolas. Aquí de nuevo, el estado actual de nuestros conocimientos, a pesar del avance que en este sentido significan los nuevos atlas peninsulares e insulares de pequeño dominio, no permite concretar nada de manera precisa y efectiva.

En conclusión, no creo —y claro está que no soy el único— que deba bautizarse como arcaísmo un término que presenta índices de vigencia en determinada zona hispánica, y mucho menos, si la estadística nos indica que forman parte de la norma lingüística de esa región. Serán arcaísmos los lexemas desaparecidos en una sintopía dada, independientemente de que vivan en otras [13]. Que existen procesos de arcaización es un hecho evidente que se observa en todas las comunidades de habla, procesos que favorecen un término nuevo y que pueden llevar a la tumba a su opositor, o que desalojan de la norma a términos sin referente actual. El estudio de esos procesos —elementos que los sufren, estado de la competición, índices de pasivización—debe darnos mucha información sobre los mecanismos del cambio lingüístico en esta parcela léxica, campo de análisis insuficientemente atendido hasta la fecha.

---

[12] Cfr. *Léxico del habla culta de San Juan de Puerto Rico*, coordinado por H. López Morales, San Juan, Academia Puertorriqueña de la Lengua Española, 1986, concretamente las entradas 243 'Los senos de la mujer', 252 'Las nalgas' y 254 'El recto'; véase también, H. López Morales, *Sociolingüística del tabú: el caso de Puerto Rico*, en prensa en la Editorial Playor de Madrid.

[13] Es razonable la postura de J. M. Blanch, en el sentido de poder considerar arcaísmos a aquellos términos que sólo pervivan en una comunidad de habla dada y en ninguna otra parte del mundo hispano; *vid.* «El supuesto arcaísmo del español americano», ya citado, página 41. Sin embargo, la propuesta se enfrenta a serios contratiempos de orden empírico.

APÉNDICE

		NA	NP
025	amarrar (atar)	100	—
102	famoso (magnífico, notable, estupendo)	100	—
108	frisa (manta para abrigarse en la cama)	100	—
113	gaveta (cajón)	100	—
127	mata (árbol, planta, hierba)	100	—
133	palo (árbol, madera)	100	—
142	puño (puñetazo)	100	—
155	temblor (terremoto)	100	—
053	botar (lanzar, arrojar, tirar)	98,6	—
054	boto (romo, sin punta, sin filo)	98,6	—
088	desvertirse (desnudarse)	98,6	1,3
039	averiguar (entenderse, aclarar asuntos)	97,2	1,3
097	ensartar (enhebrar la aguja)	95,8	2,7
117	grifo (crespo, de cabellos enmarañados)	95,8	4,1
055	bravo (enojado, enfadado)	94,4	4,1
008	achocar (golpear a uno contra una superficie dura)	93	2,7
014	alcanzar (hacer llegar)	93	—
101	expandir (extender)	93	8,3
062	candela (fuego, brasa)	91,6	5,5
119	guindar (colgar)	91,6	8,3
136	pelar (golpear, azotar)	91,6	6,9
043	balde (cubo para agua)	90,2	8,3
083	demorar (tardar, permanecer en un lugar algún tiempo)	90,2	6,9
092	empatar (unir, empalmar)	90,2	6,9
107	friolento (friolero)	90,2	2,7
111	gago (tartamudo)	90,2	2,7
125	manganzón (remolón, holgazán)	90,2	1,3
080	chivo (macho cabrío)	87,5	6,9
158	tupido (obstruido/torpe)	86,6	8,3
121	hembra (mujer/niña, por oposición a varón)	83,3	12,5
149	sancochar (cocer solo con agua y sal)	83,3	8,3
135	pedido (petición, súplica)	81,9	4,1
033	araño (arañazo)	80,5	12,5
041	bagazo (residuo de la caña de azúcar)	80,5	9,7
114	gente (decente, por oposición a animal)	80,5	4,1
068	cerrero (cerril, no domado)	79,1	20,8
138	perencejo (mengano)	79,1	18
017	aldaba (travesaño para asegurar una ventana o puerta)	77,7	12,5
089	dilatar (tardar, demorar)	77,7	1,3
132	palangana (vasija para lavarse las manos)	77,7	11,1
144	rancho (vivienda provisoria)	76,3	18
023	alzarse (refugiarse, esconderse, rebelarse	76,3	8,3
151	sentir (oír)	75	2,7
009	agonía (angustia, desazón)	73,6	4,1
010	agregado (jornalero que vive en la finca del propietario)	72,2	11,1
085	desparejo (dispar, no uniforme)	72,2	19,4
118	guapo (valiente)	72,2	4,1
056	broma (cosa pesada, sin valor)	70,8	2,7
090	dolama (enfermedad de las caballerías, achaques)	70,8	16,6
153	tantear (tentar, ir a tientas)	70,8	12,2

		NA	NP
067	cerco (cerca, cercado, vallado)	68	20,8
079	chiquero (corral, sitio donde se ordeña el ganado)	68	20,8
154	tardecita (caída de la tarde)	68	19,4
024	amago (imitación, remedo)	66,6	8,3
049	benefactor (bienhechor)	66,6	15,2
063	canso (cansado)	66,6	22,2
066	cebar (dar de comer al ganado, engordar)	66,6	15,2
148	resfrío (resfriado)	66,6	29,1
159	vidriera (escaparate de tiendas)	66,6	12,5
040	azafate (jofaina, bandeja)	65,2	12,5
034	astillar (hacer astillas)	63,8	13,8
075	curioso (entendido, hábil, diestro)	63,8	4,1
140	postergar (aplazar, diferir)	62,5	9,7
156	traquido (ruido confuso y fuerte)	62,5	12,5
004	acalenturado (febril)	59,7	22,2
019	alquilarse (servir a otro por dinero)	59,7	19,4
077	chícharo (guisante)	59,7	15,2
072	cuchilla (cumbre alargada de cadena de cerros bajos)	58,3	15,2
012	ahotar (animar)	56,9	11,1
091	droga (apuntes que los estudiantes usan en los exámenes para copiar	55,5	16,6
002	aburar (golpear, importunar a alguien)	52,7	6,9
036	atracar (arrimar una embarcación a otra o a tierra)	52,7	13,8
094	engaratusar (engañar, engatusar)	52,7	21
147	rendija (abrirse camino)	52,7	30,5
123	látigo (cuerda con que se ata el yugo al arado)	51,3	6,9
099	esculcar (registrar, indagar)	50	29,1
070	colorado (indecente, obsceno)	48,6	9,7
129	mercadería (mercancía)	48,6	29,1
030	aparente (de buena apariencia, apropiado)	47,2	4,1
064	cariño (obsequio, regalo amistoso)	47,2	6,9
048	barcino (color mezclado de blanco, pardo y muchas veces rojo)	45,8	12,5
069	cobija (ropa y abrigo de cama)	44,4	19
104	flux (traje/pantalón, chaqueta y chaleco)	44,4	35
146	recibirse (tomar grado universitario)	44,4	27,7
050	berrendo (descolorido/de color indefinido)	43	13,8
160	zonzo (tonto)	41,6	27
029	ansias (náuseas, deseos de vomitar)	40,2	12,5
065	catar (mirar/registrar, examinar)	40,2	8,3
116	gresca (riña, pendencia bulliciosa)	40,2	18
130	mirasol (girasol)	38,8	22,2
143	ramada (enramada, cobertizo de ramas)	37,5	23,6
031	apoyo (raudal de leche)	36,1	19,4
052	boliche (tabaco de mala calidad)	36,1	25
115	giro (cierto tipo de gallo de pelea)	36,1	18
152	tahurear (traficar con malas mañas)	36,1	12,5
021	alujar (lustrar, pulir)	34,7	6,9
026	amujerado (afeminado)	34,7	34,7
059	cabro (cabrón/persona lista y astuta)	34,7	20,8
061	campaña (campo abierto)	34,7	11,1
073	cuidador (encargado de cuidar algo)	34,7	15,2

		NA	NP
124	machucar (fatigar un caballo corriéndolo mucho)	34,7	4,1
006	acoquinarse (amilanarse, tener miedo)	33,3	1,3
122	hético (tísico, tuberculoso)	33,3	4,1
106	fretar (frotar, rozar)	31,9	2,7
058	buraco (agujero)	30,5	8,3
074	cumbrera (cima, cumbre)	30,5	19
109	furnia (sumidero, manantial encharcado)	30,5	15,2
126	mancar (faltar, quedar por hacer)	30,5	8,3
131	mogote (islita cubierta por mangle)	30,5	15,2
145	rebenque (látigo, azote)	30,5	11,1
005	acapillar (atrapar, apresar)	29,1	16,6
045	banda (lado, especialmente el de la nave)	29,1	8,3
096	engorrar (fastidiar)	29,1	18
134	pálpito (presentimiento, corazonada)	29,1	23,6
141	puntada (punzada)	29,1	16,6
032	arandela (adornos de los vestidos femeninos)	27,7	2,7
038	avante (adelante)	27,7	18
003	aburrición (odio, antipatía)	26,3	9,7
018	alferecía (enfermedad convulsiva de los niños)	26,3	16,6
027	andancio (enfermedad epidémica)	26,3	4,1
042	balconear (mirar desde el balcón)	26,3	41,6
057	brusca (faltar los niños a la escuela)	26,3	8,3
086	desparpajado (desenvuelto)	26,3	12,5
037	avajarse (corromperse, despedir baho)	25	8,3
044	balsar (sitio pantanoso con malezas)	25	5,5
084	desmamparar (desamparar)	25	18
100	espundia (púa, espina, astilla)	25	29,1
105	frangollo (dulce hecho de plátano verde frito y triturado con azúcar	25	4,1
110	gafo (despeado)	25	4,1
051	birria (tirria, obstinación, capricho)	23,6	5,5
078	chinchorro (hamaca tejida en forma de red)	23,6	9,7
082	chuza (látigo de cuero retorcido)	23,6	11,1
120	hato (lugar donde se cría el ganado)	23,6	27,7
128	maza (cilindros del trapiche)	23,6	8,3
013	aína (de prisa, pronto)	22,2	5,5
046	baquia (destreza, habilidad)	22,2	2,7
093	encetar (empezar a gastar o cortar de una cosa)	22,2	5,5
007	acuciosidad (diligencia, solicitud)	20,8	12,5
015	alcayata (clavo grande de gancho)	20,8	5,5
022	alzapié (banquillo)	20,8	11,1
028	andenes (diligencias, ocupaciones)	20,8	13,8
103	festinar (apresurar, precipitar)	20,8	5,5
137	perdulario (descuidado, perdido, vagabundo)	20,8	4,1
020	altozano (atrio de una iglesia)	19,4	5,5
060	carimbar (marcar)	19,4	11,1
076	curtiembre (tenería, curtiduría)	19,4	8,3
001	abanador (fuelle minero de fundición)	18	6,9
016	alcaza (vasija de boca angosta, aceitera)	18	8,3
047	barajar (reñir, pelearse)	18	12,5
098	escofieta (cofia de los niños)	18	11,1
150	sarteneja (grieta en el terreno)	18	2,7

		NA	NP
087	despotricar (atacar sin contemplaciones)	16,6	6,9
011	aguaitar (estar en acecho, mirar)	15,2	2,7
112	garapiña (bebida helada)	15,2	2,7
035	atarraya (especie de red para pescar)	13,8	2,7
081	chupar (fumar)	13,8	22,2
071	crujidos (trabajos, penalidades)	11,1	8,3
139	pértigo (lanza del carro de bueyes)	8,3	—